

LAS INTERVENCIONES DEL ARQUITECTO SANTIAGO DE LA LLOSA EN LAS PARROQUIAS DE TREBUJENA Y EL GASTOR

ARCHITECT SANTIAGO DE LA LLOSA'S PROFESSIONAL
PARTICIPATION IN THE PARISHES OF TREBUJENA AND EL
GASTOR

FERNANDO AROCA VICENTI

Este trabajo presenta nuevos datos del maestro mayor del Arzobispado hispalense Santiago de la Llosa, cuya trayectoria es, hasta el momento, poco conocida. Su actividad se desarrolla entre la última década del siglo XVIII y primer tercio del siguiente. También aparecen referencias a intervenciones de otros arquitectos más conocidos, como Antonio de Figueroa, José Álvarez o Fernando de Rosales en estas dos parroquias gaditanas.

Palabras clave: Arquitectura, Maestro Mayor, Barroco, Neoclasicismo, Santiago de la Llosa.

This article provides new information about the Master Architect of the Archbishopric of Seville, Santiago de la Llosa, whose career has not been very well-known so far and who developed his mastery between the last decade of the XVIIIth century and the first decades of the XIXth century. Along with this, there are also references to participations of some more famous architects, Antonio de Figueroa, Jose de Alvarez and Fernando de Rosales in the parishes of Trebujena and El Gastor.

Keywords: Architecture, Main Master, Baroque, Neoclasicismo, Santiago de la Llosa.

Es bien conocida la intensa actividad constructiva desarrollada en la antigua diócesis hispalense durante todo el siglo XVIII, especialmente en la segunda mitad. Fenómenos como el terremoto de Lisboa, unido al considerable aumento demográfico, propiciaron una gran demanda de obras, tanto en grandes como en pequeñas localidades. Las gaditanas de Trebujena y El Gastor se inscribían en la dilatada diócesis sevillana hasta 1980, año de la creación de la nueva diócesis de Asidonia-Jerez, a la que actualmente pertenecen.

Pocos datos se conocen hasta el momento de la creación de la parroquia de Trebujena, pudiendo ya existir en la segunda mitad del siglo XVI, aunque no aparecen referencias más concretas hasta el siglo XVII¹. Sancho Corbacho recoge las primeras intervenciones a principios del XVIII, ante el estado de ruina que presentaban algunas dependencias. Así, en 1716 inspecciona el templo el maestro mayor de obras de la

1 MESA JAÉN, A.: *Trebujena. Aproximación a su historia*. Jerez, 1991, pp. 237-243.

Colegial de Jerez Ignacio Díaz de los Reyes, que indica la relevancia de las obras a ejecutar en la capilla mayor y crucero, hecho que requirió la intervención del arquitecto diocesano Diego Antonio Díaz. Éste emitió un primer informe en 1717, iniciándose las obras que durarían hasta 1728, año en que realizó otro con lo ejecutado y los trabajos pendientes², indicando que se había levantado la capilla mayor y crucero hasta las cornisas y la torre de siete varas de altura. Según las disposiciones de Díaz las obras fueron ejecutadas por los maestros de albañilería sevillanos Francisco Díaz y Andrés de Silva, concluidas en 1735³. Sancho identifica a la bóveda del crucero y torre con Diego Antonio Díaz, mientras que relaciona la nave central con Pedro de Silva⁴. Pero como veremos a continuación esta parroquia sufrió a finales de siglo y primera década del siguiente una total transformación que le confirió nuevos perfiles.

El terremoto de 1755 ocasionó importantes daños en la iglesia, los de mayor relieve en la armadura de la nave, según se desprende del informe emitido por el maestro mayor del arzobispado Pedro de San Martín en 1756, quien *“paso a la yglesia parroquial de la villa de Tribujena del campo para reconocer las obras que en ella se necesitan hacer en las que reconocio que su almadura de la nave principal se a desprendido parte de los tirantes de sus estribos en los que se necesitan meter seis gatos de fierro para sugetarlas... todos los texados de la yglesia se necesitan reparar poniendoles los canales y redoblones que le faltaren para escusar las muchas goteras...”*⁵. En 1757 y 1758 el arquitecto Pedro de Silva visita la parroquia, certificando en este último año la conclusión de las obras⁶.

A partir de 1786 se verifican nuevos problemas en las cubiertas, planteándose por vez primera la necesidad de ampliar el templo ante el aumento de fieles: *“siendo y componiendose el pueblo de 2244 perzonas es tan reducida la iglesia que no caven en ella ni los vivos ni los muertos pues en la epidemia que se ha experimentado ha sido menester enterrar los cadáveres en las Hermitas por no haver Bovedas suficientes...”*⁷. Tras un nuevo reconocimiento ese mismo año el arquitecto Antonio de Figueroa emite un informe, donde expone que el templo se compone de una sola nave de 28 varas de longitud, *“siendo su fabrica humilde y de mucha antigüedad...”*, con crucero y capilla mayor, así como sacristía y torre de moderna factura y buena construcción. Asimismo pasó a reconocer la armadura el maestro mayor de carpintería del arzobispado Francisco del Valle, con el correspondiente informe pericial⁸.

Figueroa expresa ser precisa y urgente la ampliación, para lo que traza un plano —que no figura actualmente en el expediente—, planteando la ejecución de dos naves

2 SANCHO CORBACHO, A.: *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Madrid, 1984, p. 149.

3 *Ibidem*, p. 150.

4 *Ibid.*

5 Archivo Histórico Diocesano de Jerez de la Frontera (AHDJF). V. Ordinarios. 2. 1, caja 337.

6 *Ibidem*, fol. 13.

7 AHDJF. V. Ordinarios. 2.1, caja 339.

8 *Ibidem*.

más y aclarando que “...de este modo nos hallamos con una yglesia de tres naves de bastante desahogo y capacidad... para la ejecución de esta operación es necesario... ir caxeando las paredes de la nave que oy existe, centrar columnas y montar arcos para hacer los rompimientos que han de dar transito a las dos naves nuevas agregadas, cuia operación es bastante prolija y de cuidado por el operario que se le encargare...y dexando el uso de las dos puertas en la nueva nave del evangelio como va figuradas se puede omitir la que oy es puerta principal pues esta de poco sirve por estar continuamente cerrada, que con este motivo arrimando el coro a los pies de la nave vaxo de la nueva tribuna queda esta yglesia con mas diafanidad siendo esta la mayor extension que se le a podido considerar...”

Como hoy podemos observar, la propuesta de Figueroa de añadir dos nuevas naves comunicándolas con la existente sería adoptada finalmente, aunque ejecutada por otro arquitecto. La idea de inutilizar la puerta principal a los pies del templo, trasladando a este lugar el coro, no se llevó a efecto.

Tres años más tarde –1789– Juan de Dios Pulido, “maestro examinado de Albañil de la Villa de Tribuxena”, declara mediante un informe la ruina de la fábrica y la urgente necesidad de intervención⁹.

A la demora en la ejecución de las obras contribuyó sin duda el informe desfavorable de la Real Academia de San Fernando al recibir los planos de Antonio de Figueroa para su aprobación. El texto emitido por la institución madrileña es explícito: “...La obra que se intenta mover es del mayor cuidado, porque consiste en demoler las paredes laterales de la nave principal para poner en su lugar columnas aisladas y formar arcos de comunicación con las naves menores: Esta dificultad se agravara mas segun las circunstancias de la fabrica actual en quanto a su altura, modo de construccion, tejados o cubiertas... y no demostrandose nada de todo esto que es esencial para la inteligencia y buena estructura de la obra en el dibujo remitido que contiene solo la planta o piso horizontal de la yglesia convendra enviar un diseño de demostracion individual del estado presente de la yglesia, esto es un perfil o corte interior y tambien otro que demuestre la obra, segun ha de quedar con el nuevo proyecto cuyas dos trazas es de creer daria Figueroa como precisas para su gobierno y el de sus operarios...”¹⁰. Este informe, fechado en Madrid el 23 de junio de 1791, es una muestra más del patente protagonismo de la Academia en el control de la arquitectura española del momento, no solo en obras de manifiesta relevancia sino también en aquellas más humildes de ciudades y villas periféricas. El rechazo académico de los planos realizados por Figueroa evidencia el distanciamiento entre la arquitectura oficial y los vestigios barrocos presentes en el ámbito sevillano. Podría tratarse de una muestra más de la ya conocida falta de entendimiento entre Academia y arquitectos hispalenses, sobre todo aquellos con cierta vinculación al barroco tardío como Antonio de Figueroa¹¹.

9 Ibíd.

10 Ibíd. fol. 70.

11 QUILES GARCÍA, F.: “Datos para una definición de la Arquitectura Neoclásica sevillana”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, n. 84, primer semestre, Madrid, 1997, p. 324.

En 1797 se efectúa un nuevo reconocimiento e informe del estado del templo, ordenándose la asistencia del maestro mayor que corresponda por turno, al haber fallecido Antonio de Figueroa. En esta ocasión se pone de manifiesto el estado ruinoso del templo, llegando a cerrarse al culto, con expreso deseo de no demorar más las obras por rechazo de la Academia¹².

El nueve de agosto de 1797 el maestro mayor del arzobispado Santiago de la Llosa realiza un informe de las obras a ejecutar, trazando nuevos planos¹³. De nuevo retoma la ampliación del templo, proponiendo las dos nuevas naves colaterales a la existente, tal y como planteara Figueroa, aunque manteniendo la puerta principal a los pies e incluyendo el coro en la cabecera.

Santiago de la Llosa explica con detalles las cuestiones técnicas y descripción del alzado, que ante la inexistencia actual de planos nos permite verificar la realización del proyecto. Así, manifiesta la ejecución de pilares y arcos de medio punto, con pilastras y entablamentos dóricos sobre los capiteles¹⁴. Una vez concluida la cornisa de la nave mayor, expone la necesidad de labrar paredes de cuatro varas de altura para el asiento de la nueva armadura, dejando huecos para ventanas. Para la nave mayor proyecta bóveda de cañón con lunetos, mientras que para las laterales bóvedas de arista. De esta forma se opta por un enlucido interior que oculta la armadura, permitiendo su construcción con madera tosca de pino, abaratando el coste de las obras tal y como aclara el informe¹⁵. Igualmente expresa la construcción de una nueva puerta de entrada situada en la nave del evangelio, con pilastras y contrapilastras, entablamento –con triglifos y metopas– y frontón. El presupuesto de la obra ascendió a 110.692 reales de vellón.

Junto al informe del arquitecto figura también el del maestro mayor de carpintería Francisco del Valle, que estimó un coste de 48.044 reales de vellón para la obra de madera, indicativo de la importancia que para las construcciones (tanto de nueva planta

12 AHDJF. V. Ordinarios. 2.1, caja 339, fol. 115 : “Pase a la villa el maestro mayor a quien por turno corresponda respecto de haver fallecido Antonio de Figueroa que hizo el primer reconocimiento y plano y reconosca la sitada yglesia y teniendo presente lo determinado en estos autos y expuesto por la Real Academia de San Fernando forme los diceños que esta pide con la claridad y extencion que se requiere para evitar mas dilacion...”

13 *Ibidem*, fol. 132 y ss. Los planos no se conservan actualmente.

14 *Ibid*, fol 132 vto.: “...dichos Arcos se iran continuando sus enjutas con la agregacion de la Pilastra de la Nave mayor, la que llegado a la altura de seis varas se encapitelara y sobre el dicho capitel se formara el entablamento cuyos adornos seran arreglados a la orden Dorica avirtiendo que el arquitrave y friso no se hechara sino sobre las pilastras y no correra por sima de los arcos...”

15 *Ibid*.: “...se sacaran a plana con yeso prieto y después se blanqueara con dos o tres manos de cal de Moron siendo esta obra de cañones y bovedas muy util asi para la uniformidad de la capilla mayor y Crucero que viene asi como para que si se determina hechar esta Almadura y Colgadisos de maderas toscas de pino de la tierra como lo ase presente en su declaracion el maestro mayor de carpintería quedan tapadas pues con dichos cañones no hay dificultad en que asi se ejecuten pues dandole a dichas maderas buenas ventilaciones no hay duda en que asi se execute y seguirse la economia que expone... se enlucirán estas paredes de cal delgada y blanqueadas de cal de Moron como asimismo... entablamentos y capiteles con yeso prieto y blanqueado de la misma cal...”

como restauraciones) tuvieron los maestros carpinteros, al ser las armaduras de las cubiertas piezas claves para garantizar la integridad de los edificios. Las actuaciones de estos maestros eran parte destacada en las obras, aunque en ocasiones sean ignorados por los estudiosos (teniendo en cuenta el mayor protagonismo de los arquitectos), pese a la tradición española de la carpintería de lo blanco¹⁶.

Las obras comenzaron en febrero de 1798, quedando constancia de varias visitas de Santiago de la Llosa en los años 1801, 1802 y 1803¹⁷, hasta su conclusión en 1806. El 19 de julio de este año el maestro alarife Antonio Romero y Escudero y el de carpintería Manuel de Rivera, responsables de los trabajos, certifican la terminación de las obras¹⁸. Igualmente el tres de agosto de 1806 realizan un reconocimiento los autores del proyecto –de la Llosa y del Valle– a fin de certificar la conclusión de los trabajos. En él ofrecen una resumida relación de lo ejecutado, destacando los pilares, media naranja del presbiterio, armadura para la cubierta, bóvedas de las naves, puerta en la nave del evangelio, reposición de las gradas de la puerta de los pies, enlucido de cal fina todo el interior y exterior, solería para todo el interior “...*siendo todo su crucero y el medio de la nave mayor de losa masarías y lo demás de ladrillo cortado de junto...*”, nueva capilla bautismal con bóveda semiesférica, obra proyectada en la capilla de Nuestro Padre Jesús, alicatado de la aguja de la torre con cruz y veleta, nueva sacristía, etc.¹⁹.

Cabe destacar por último una nueva intervención, esta vez en 1831, que afectó a la puerta de la nave del evangelio, de la que se eliminó el frontón para favorecer la evacuación de las aguas de lluvia, según informe del maestro mayor de obras del arzobispado Antonio Díaz²⁰. De esta forma la portada sufrió una alteración, llegando así hasta nuestros días.

La intervención en esta parroquia brindaba la posibilidad de incorporar nuevos lenguajes, sobre todo teniendo en cuenta el interés de la Academia en la transmisión de las formas clasicistas. Pero a pesar de ello aún aflora el peso de la tradición, tan presente en toda la diócesis hispalense. Cuando el propio arquitecto aclara en el informe la necesidad de adaptación a la obra existente, justifica de alguna manera unos planteamientos con claros vínculos a la tradición barroca. Elocuentes resultan estos comentarios referidos al envío de nuevos alzados a la Academia: “... *dice el que declara que esta pronto a la ejecución de ellos... pero al mismo tiempo dixo encontrava ser esto muy costoso y infructuoso por razón de que esta obra no es una obra alvitraria para dirigirla por donde se quiera sino es una obra señida y obligada a imitar a la obra con que se a de unir pues ni con aprobación ni sin ella puede separarse de las uniones que una con otra manifiesta el presente plano, tampoco puede dejar de acompañarla en gruesos*

16 NUERE MATAUCO, E.: *La carpintería de armar española*. Madrid, 1989. *Nuevo tratado de la carpintería de lo blanco*. Madrid, 2001.

17 AHDJF. V. Ordinarios. 2.1, caja 339, fols. 169-270.

18 *Ibidem*, fol. 316.

19 *Ibid.*, fol. 320.

20 *Ibid.*, sin foliar. También se realizaron trabajos en los tejados, así como el blanqueado de todo el edificio.

alturas movimientos y adornos, sino en todo debe ir uniforme lo uno con lo otro".²¹. Ante estas palabras cabría plantear si de La Llosa utilizó como recurso ante la Academia la mencionada "adaptación" para aplicar libremente ciertas notas del más puro barroco dieciochesco sevillano, como el baquetón mixtilíneo que enmarca el vano ciego en la cabecera de la nave mayor o las molduras mixtilíneas a modo de ménsulas de las naves laterales. Es posible que el primero lo pudiera rescatar de la obra anterior, pero en ningún caso las segundas, emplazadas en las naves laterales de nueva construcción. Por otra parte resulta un tanto disonante la solución dada al remate de las pilastras de la nave mayor, sobre cuyos capiteles se colocan secciones de entablamentos, a base de triglifos con gotas. Sin embargo, la ubicación del coro en la cabecera (rechazando la propuesta de Antonio de Figueroa de colocarlo a los pies) responde a un concepto más actual, recomendado por la Academia madrileña para catedrales y colegiatas²².

Pese a los elementos decorativos presentes finalmente en la obra, el autor del proyecto hace alusiones expresas a la simplificación ornamental, con frases como: "... y dexarla lo mas susinto que puede ser en adorno..."²³. La intención decorativa la manifiesta más abiertamente al referirse al enlucido final de la obra, mediante el reconocimiento llevado a cabo tras la conclusión de los trabajos. Así, indica que el exterior presenta "...trasada en todas sus paredes una canteria honesta que sirve de adorno al templo..."²⁴, mientras que el interior queda enlucido con cal de Morón. La decoración exterior a base de imitación de materiales más nobles, sobre todo sillares de piedra, fue un hecho muy extendido en el arzobispado sevillano durante la segunda mitad del setecientos²⁵. La simulación de materiales pétreos mediante pintura, viene a corroborar, una vez más, esa intención de otorgar prestancia exterior al edificio, sin recurrir a otros adornos más propensos al control académico.

La pequeña localidad del Gastor, por entonces dependiente de Zahara, sobrepasaba los cien vecinos a comienzos del siglo XVIII, siendo necesaria la construcción de un templo para evitar desplazamientos a aquel municipio. Falcón Márquez documenta las obras entre 1734 y 1737, aclarando que en 1783 el edificio se hallaba en ruinas, motivo por el cual Antonio de Figueroa proyecta una reforma y ampliación, con licencia en 1790 para la ejecución de las obras²⁶. Pese a quedar reflejada su visita "... a fin de reparar las ruinas que manifestaba y darle mas extensión..."²⁷, no figuran más datos que confirmen la ejecución de los trabajos por este arquitecto ni intervenciones de otros.

21 *Ibíd.*, fol. 131. Informe de Santiago de la Llosa del 9 de agosto de 1797.

22 RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A.: "La reforma de la arquitectura religiosa en el reinado de Carlos III. El neoclasicismo español y las ideas jansenistas". *Fragmentos*, ns. 12-14. Madrid, 1988, p. 122.

23 AHDJF. V. Ordinarios. 2.1, caja 339, fol. 132 vto.

24 *Ibíd.*, fol. 320.

25 OLLERO LOBATO, F.: "Sobre el color en la arquitectura del arzobispado hispalense durante la segunda mitad del siglo XVIII". *Atrio*, ns. 8/9, Sevilla, 1996, pp. 55-56.

26 FALCÓN MÁRQUEZ, T.: *Iglesias de la Sierra de Cádiz (Estudio documental)*, Cádiz, 1983, pp. 45, 229-233.

27 *Ibíd.*, p. 231.

La configuración de este edificio es fruto de diferentes intervenciones que hemos podido averiguar a través de la documentación. A tal efecto, también en 1783 aparece un informe del arquitecto José Álvarez, fechado el treinta de julio (un mes más tarde de la visita de Figueroa), que describe el inmueble expresando “...*ser de fabrica humilde de mucha Antigüedad...*”²⁸. Parece ser que en esta ocasión las obras fueron proyectadas para los exteriores, fundamentalmente campanario y fachada principal. Las descripciones del informe coinciden con la imagen actual, excepto el campanario, que como veremos fue objeto de transformaciones años más tarde. Así, expresa que éste habrá de construirse con dos huecos en el primer cuerpo y uno en el segundo, con el orden toscano en arquitrabe, friso, cornisa y capiteles, terminando en frontón con cruz y veleta y remates de vidrio (cerámica vidriada). La Puerta principal sí se ha mantenido hasta nuestros días tal y como la describe Álvarez en el informe: “...*no llevará mas que una pilastra a cada lado y a su altura un collarin cornisa de cuadrado y un frontis con tres remates y encima una claravoya de luz...*”. El único elemento al que no hace referencia es el arco mixtilíneo situado bajo el dintel, por lo que puede ser de anterior construcción, no sabemos si relacionada con la fecha que figura en el tímpano del frontón²⁹. El arquitecto destaca la importancia de la calidad constructiva frente a los recursos ornamentales, al mencionar que: “...*en lo que se vendra a poner todo el cuidado sera en la calidad de los buenos materiales, Arte y construccion y no en movimientos adornativos...*”. El presupuesto fue de 123.000 reales de vellón.

En años sucesivos aparecen una serie de informes del arquitecto Fernando de Rosales. En el primero de ellos, julio de 1786, expresa que se hacía “...*toda la obra horizontal y en altura de vara y media de lavor...*”, así como los muros del porche de la fachada principal³⁰. En el siguiente año aparecen informes del mismo arquitecto y del maestro de carpintería Francisco del Valle. A través de otro emitido el once de marzo de 1789 Rosales manifiesta que solo falta la solería para concluir las obras³¹.

Pero este templo tuvo nuevos problemas de integridad una década más tarde, como se desprende del informe realizado por el maestro mayor del arzobispado Juan José Rosales en febrero de 1799, que manifiesta desperfectos en las cubiertas principalmente³². En 1801 se produjo el hundimiento de la iglesia, momento en el que se inician los planes de reconstrucción. El propio visitador manifiesta su extrañeza ante el derrumbe expresando que “...*es una iglesia nueva que havra poco mas de diez años que se construyo...*”. También constata la autoría de la última intervención al indicar que “...*esta obra toco en turno al maestro mayor Fernando de Rosales quien la proyectó*

28 AHDJF. Ordinarios, caja 5, n. 162. Álvarez expresa que se compone de una sola nave de dieciséis varas de longitud y siete y media de latitud, con la capilla mayor de siete varas en cuadro.

29 No hemos hallado documentación perteneciente a esta fecha, 1747. De cualquier manera, como podemos constatar no corresponde al trazado de esta portada descrita por Álvarez en su informe.

30 AHDJF. Ordinarios, caja 5, n. 162, fol. 36.

31 *Ibidem*.

32 *Ibid.*, caja 6, n. 196.

y *visito de cumplido*...”³³. De este modo se puede deducir que Álvarez intervino en los exteriores, como hemos expuesto al describir la espadaña y portada principal, mientras que Rosales realizó el interior, sin recurrir a la ampliación propuesta por Figueroa.

Para la ejecución de las obras de reconstrucción se rechazó la intervención de Rosales, dado que “... a este puede resultarle algun cargo por razón de haverla dirigido y visitado para tomar un perfecto conocimiento... combendría que el reconocimiento pedido se ejecutarse por el maestro mayor Santiago de la Llosa”³⁴. Éste asume los trabajos, emitiendo un informe descriptivo del edificio: de una sola nave con bóveda de cañón y capillas laterales, cabecera con media naranja y a un lado la sacristía y demás dependencias. Garantiza la solidez de los muros que sustentan la bóveda, como también paredes de la capilla mayor, media naranja y campanario. Por otra parte atribuye la ruina del templo a la orientación, que favorece la entrada de aguas y nieves por su elevada situación. Del mismo modo el maestro Francisco del Valle realiza el correspondiente informe para la obra de carpintería³⁵.

Santiago de la Llosa opta por reconstruir el cañón de la nave a semejanza del anterior, ejecutando en la tribuna nueva escalera para acceder al campanario, tejados de la cabecera y cornisas de la media naranja, así como cercado exterior del porche. En agosto de 1803 ya estaban concluidos los principales trabajos, si bien manifiesta la necesidad de nueva solería para el templo. También recomienda intervenir en el campanario, a fin de rebajarlo a un solo cuerpo para evitar la acción de los vientos, proyectando “... sobre el para su coronación un frontis chinesco y en el timpano de dicho frontis se le puede hacer un nicho pequeño para colocacion de una pequeña esquila...”³⁶. En marzo de 1805 certifica la conclusión de las obras, exponiendo lo realizado: nuevo cañón y tejados, eliminación de la linterna de la media naranja, rebajado del segundo cuerpo de la espadaña, nueva solería del templo y sacristía con losas mazaríes raspadas, gradas de acceso y por último enlucido exterior con cal fina y “...trasada una cantería honesta para su mayor decencia...”³⁷. Observamos nuevamente la aplicación de pintura imitando cantería para el exterior, al igual que en la parroquia de Trebujena, muy al uso durante todo el siglo XVIII y primeras décadas del siguiente.

Actualmente la espadaña presenta los esquemas de la reconstrucción llevada a cabo por de la Llosa, alterándose la original proyectada por José Álvarez. No obstante, aún sufrió otra intervención por el propio arquitecto ante el derribo que sufrió el segundo cuerpo, dentro de una serie de intervenciones que abarcaron también a la cubierta y sacristía, en el periodo comprendido entre 1830 y 1832³⁸.

33 Ibid.

34 Ibid.

35 Ibid. Los informes están fechados el 14 de abril de 1801.

36 Ibid. Informe del 30 de agosto de 1803.

37 Ibid. Reconocimiento e informe del 9 de marzo de 1805.

38 Ibid. “Estado general de la obra de Albañilería y carpintería en la Iglesia del Gastor principiada el 1 de noviembre de 1830 y finalizada en julio de 1833”.

De este modo, Santiago de la Llosa se limita a reconstruir los modelos planteados por Fernando de Rosales para el interior, manteniendo una sola nave con bóveda de cañón y capillas laterales, así como capilla mayor de testero plano cubierta por media naranja –a la que eliminó la linterna– sobre pechinas. Esto puede justificar la presencia de molduras a modo de ménsulas en las enjutas de los arcos y parte baja del coro a los pies, tan características del barroco setecentista sevillano.

Pocos datos conocemos aún del arquitecto Santiago de la Llosa, que como hemos comprobado ocupó el cargo de maestro mayor del arzobispado sevillano durante la última década del siglo XVIII y primeras del XIX. Durante esos años todavía se intervenía en los vestigios del terremoto de 1755, cuyas heridas tardaron en cicatrizar. A ello habría que sumar también el aumento de la población en algunos núcleos, que requería nuevos espacios de culto para la creciente feligresía, optándose en ocasiones por la ampliación de algunos templos, como en el caso de la parroquia de Trebujena. De este modo, la dilatada diócesis hispalense disponía de varios maestros mayores en activo, lo que justifica la sucesión de informes con diferentes firmas para las obras de los templos. Por ello resulta a veces confusa la autoría de los trabajos desarrollados, figurando en la propia documentación proyectos de diferentes arquitectos en un mismo año, como hemos podido comprobar en la parroquia de El Gastor, con informes en 1783 de Figueroa y Álvarez, que finalmente ejecuta los trabajos.

Sancho Corbacho recoge dos intervenciones de Santiago de la Llosa a finales del siglo XVIII, una en la ejecución de una tribuna para la parroquia de la Campana (Sevilla) en 1795 y otra para la visita que realiza a las obras de la iglesia de la Palma del Condado (Huelva) en 1797³⁹. Dado que sus actuaciones sobrepasan el siglo XVIII, este autor no recoge más noticias de sus trabajos.

Datos más abundantes aporta Falcón Márquez, desvelando su cargo de maestro mayor en el arzobispado entre finales del siglo XVIII y primer tercio del XIX, como asimismo su formación con Tomás Botani, arquitecto diocesano nacido en la localidad italiana de Agra⁴⁰. Pese a no ofrecer ninguna obra propia del arquitecto, aporta datos de restauraciones de iglesias en las provincias de Huelva y Cádiz. En la primera destacan las de Aracena, Escacena, Paymogo y San Bartolomé de la Torre. En la de Cádiz trabaja para las parroquias de Algodonales, donde realiza reconocimientos en 1781 y 1798, y Puerto Serrano, certificando en 1830 el estado ruinoso de las cubiertas del templo⁴¹.

Como hemos comprobado, la intervención en la parroquia de Trebujena se incluye en el grupo de las obras de ampliación, frecuentes en el arzobispado hispalense, sobre todo en pequeñas localidades con aumento poblacional. Pese al aprovechamiento de la estructura de la primitiva nave mayor, incluye elementos de nueva planta, dando como resultado una obra que si bien adopta elementos neoclásicos no olvida la tradición del barroco dieciochesco sevillano. Sin embargo en la parroquia de El Gastor ejecuta un

39 SANCHO CORBACHO, *op. cit.*, pp. 209 y 217.

40 FALCÓN MÁRQUEZ, *op. cit.*, p. 27.

41 *Ibidem*, pp. 27-28.

proyecto más tendente a la restauración, al mantener los esquemas primitivos, aunque transforma la espadaña tras su reconstrucción.

Las consultas documentales realizadas nos han permitido no solo aportar datos de este arquitecto poco conocido, sino también incluir los trabajos desarrollados por otros, sobre todo José Álvarez y Fernando de Rosales, a quienes se deben las principales trazas de la parroquia de El Gastor, hasta ahora inéditos.

Según hemos observado, de la Llosa supo adaptarse a las exigencias de la Academia, que aceptó sus propuestas para la iglesia de Trebujena. En este sentido mostró cierta habilidad para evitar el rechazo de la institución, cada vez más intransigente con los proyectos de antiguos maestros sin titulación académica. De la Llosa bien pudo haber evitado algunos trasnochados elementos de la tradición barroca local, tan denostados por la Academia; sin embargo los adaptó a sus planteamientos, no sabemos si por convencimiento personal o por alguna recomendación del propio arzobispado, reacio a abandonar del todo las formas que tanto éxito tuvieron en la arquitectura religiosa. De cualquier forma, al no conocerse hasta el momento obras completas suyas de nueva traza no podemos asegurar sus planteamientos estéticos. Puede ser ilustrativo, al respecto, su participación en un diseño para la reconstrucción de la torre de la parroquia de Bodonal de la Sierra (Badajoz) junto a Isidro Ruiz, como alternativa a otro presentado por Manuel Blanco Rodera. Enviados los diseños en 1817, la Academia eligió el de este último⁴², lo que hace suponer que el diseño de Llosa y Ruiz no se adaptaría del todo a las propuestas académicas.

Las intervenciones de Santiago de la Llosa en las parroquias de la Purísima Concepción de Trebujena y San José de El Gastor reflejan los últimos momentos de ese esplendor constructivo que caracterizó al arzobispado sevillano en épocas pasadas. Sin embargo ya desde los inicios del siglo XIX se dejaba sentir la regresión económica que también afectaba a la Iglesia, por lo que muchas obras eran paralizadas ante la falta de medios económicos⁴³. Aunque su trayectoria aún es desconocida, perteneció al conjunto de maestros mayores de tradición gremial activos en la Sevilla del momento, frente a los nuevos arquitectos con titulación académica que operaban en otras zonas del país. Esto explica la ya comentada aplicación de fórmulas de evocación barroca dentro de un envoltorio de aparente clasicismo. La aparición de alguna obra de nueva planta podrá desvelar más datos de sus planteamientos estéticos, quizás en una línea más directa con las propuestas neoclásicas.

42 CADIÑANOS BARDECI, I.: "Nuevas noticias de arquitectura extremeña". *Norba-Arte*, vol. XXII-XXIII (2002-2003), p. 140. La Academia aprobó el proyecto de Blanco Rodera, aunque debería simplificar el cuerpo de campanas y remate, a lo que el arquitecto se negó, pasando el encargo a Juan Antonio Cuervo.

43 SUÁREZ GARMENDIA, J.M: *Arquitectura y Urbanismo en la Sevilla del siglo XIX*. Sevilla, 1987, p. 33.



Figura 1. Trebujena. Parroquia de la Purísima Concepción. Interior.



Figura 2. Trebujena. Parroquia de la Purísima Concepción. Interior.



Figura 3. Trebujena. Parroquia de la Purísima Concepción. Interior.



Figura 4. Trebujena. Parroquia de la Purísima Concepción.
Puerta del evangelio.



Figura 5. El Gastor. Parroquia de San José. Fachada principal y espadaña.